

**Profesor(a): Por derecho, por amor y por humanización.**

Querida profesora, querido profesor, hoy quiero contarte algo que nunca me enseñaron en la escuela... y que hoy **creo que necesita cambiar. Por derecho, por amor y por humanización.**

Aprendí que el mundo me valora dependiendo de lo que logro o lo que no logro. Si me sacaba un 10 me querían más. Si llegaba antes era un reconocimiento. Aprendí que lo bueno es el control, que la estructura es la que me saca adelante, que el resultado es lo importante, que da igual cómo, que sola está bien, y que puedo con todo.

Sin embargo, hoy comprendo que esa estructura, aunque nos da aparente seguridad, puede convertirse en un muro que nos separa de la justicia, que está trayendo infinito dolor y que apaga cualquier luz de humanidad.

Profesor(a), le invito a detenerse frente a su mirada ante la diferencia. Cuando vemos la diversidad como un "obstáculo" o una "carga", el mundo que construimos a nuestro alrededor se vuelve pequeño, lleno de resistencia y agotamiento. Pero hay otros mundos posibles.

La inclusión no es un conjunto de trámites técnicos ni una obligación administrativa; es un **quiebre** necesario en **nuestra forma de estar en el mundo**. Es el paso valiente de un lenguaje de la "carencia" a un lenguaje de la "posibilidad". Al resistirse a los **derechos de las personas con discapacidad**, no solo se limita el horizonte de sus alumnos, sino que se estrecha su propio horizonte de existencia. El miedo que usted siente es comprensible, y ese miedo le está privando de la capacidad de asombro, de la flexibilidad, del compromiso, de la empatía y de la alegría de descubrir talentos que no encajan en un molde tradicional y de una convivencia que urge re-educar.

**Le propongo una nueva declaración para su vida docente:** Que su aula deje de ser un espacio de "niveles" y se convierta en un espacio de "encuentros". Ese miedo que hoy le paraliza es solo la señal de que está tocando el límite de lo que conoce. Le invito a cruzar ese límite.

No necesitamos que sea una profesora o un profesor perfecto, que tenga todas las respuestas; necesitamos un docente **presente**, que se **dé permiso de no saber, de aprender de la diferencia y de reconocer que la dignidad humana** no es algo que se mide por el rendimiento, sino algo que se **honra por el simple hecho de existir**.

Al final, lo que enseñamos es, en última instancia, lo que somos. ¿Qué ser humano quiere proyectar usted en los ojos de aquellos que la miran cada día, esperando ser vistos por quienes son y no solo por lo que pueden producir?

Que esta carta no sea recibida como un reclamo, sino como una **apertura**. Le invito a que construyamos, desde el lenguaje del respeto y la acción de la ternura, una realidad donde todos —absolutamente todos— tengamos un lugar legítimo.

Con esperanza y compromiso. Por derecho, por amor y por humanización.

Karin Schröder, 2026 /Comunidades SlowDown